

Inter-Acciones.

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Volumen 01 | Número 02 | Julio - Diciembre 2023 | ISSN: En trámite

CIENTÍFICO

ARTÍCULO

Explorando el Cosmos Agroalimentario: Los estudios y la perspectiva socio-material en América Latina.

Exploring the Agro-alimentary Cosmos: Studies and socio-material perspective in Latin America.

Alberto Arce y Flávia Charão-Marques



Recibido | Received

Octubre | October

30th 2023

Aceptado | Accepted

Diciembre | December

04th 2023

Publicado | Publish

Diciembre | December

06th 2023

Explorando el Cosmos Agroalimentario: Los estudios y la perspectiva socio-material en América Latina.

Exploring the Agro-alimentary Cosmos: Studies and socio-material perspective in Latin America.

Alberto Arce | Wageningen University, Holanda. Catedrático de Sociología y Antropología. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3856-6363>

Flávia Charão-Marques | Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil. Investigadora y docente en el programa de posgrado en desarrollo rural. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1818-9281>

RESUMEN | ABSTRACT

El sector agroalimentario ha experimentado cambios significativos en las últimas décadas debido a la influencia de la modernización, las políticas estatales y el mercado. Estos cambios han generado una amalgama de percepciones de los alimentos en una especie de “caosmosis alimentaria”. El texto invita a reflexionar sobre lo que ocurre en los espacios intermedios, en los intersticios entre diferentes factores materiales, sociales, políticos, culturales y económicos de los alimentos. Estos factores han sido movilizados por la modernización, las políticas del Estado y por la competencia impulsada y apoyada por el mercado. El texto sugiere que lo que surge de los intersticios influye de una u otra forma en nuestra percepción, representación y comprensión de los alimentos, y en su existencia socio-material en los mundos de vida. Además, también influye en cómo los estudios académicos han abordado este tema globalmente y en América Latina.

Agro-alimentary sector has experienced significant changes in recent decades due to the influence of modernization, state policies and the market. These changes have generated an amalgamation of perceptions on food in a kind of “food chaosmosis”. The text invites to reflect on what happens in the intermediate spaces, in the interstices between different material, social, political, cultural and economic factors of food. These factors have been mobilized by modernization, State policies and by competition driven and supported by the market. The text suggests that what emerges from the interstices influences in one way or another our perception, representation and understanding of food, and its socio-material existence in life worlds. Furthermore, it also influences how academic studies have addressed this issue globally and in Latin America.

PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

Sector agroalimentario; Modernización; Políticas estatales; Mercado; Caosmosis alimentaria; Intersticios.

Agro-alimentary sector; Modernization; State policies; Market; Food chaosmosis; Interstices.

I INTRODUCCIÓN

Durante las últimas ocho décadas, el sector agroalimentario ha experimentado cambios significativos debido a las políticas estatales que respaldan la agricultura y fomentan la adopción de tecnologías. Estas políticas han tenido un impacto notable en la producción, distribución y consumo de alimentos. En América Latina, desde la década de 1940 en adelante, los estudios agrarios se han centrado en dar relevancia a las tecnologías, los subsidios económicos, y a los marcos políticos-administrativos para desarrollar al sector. Estos estudios abrieron camino para abordar cuestiones de acceso a los recursos que producían alimentos, a las limitaciones del personal técnico que implementaba las políticas públicas y a los diversos cambios en la planificación de las políticas agrarias que afectaban la alimentación (Arce, 2008, pp. 23-55).

Desde los años 70 se ha generalizado la idea de que el mundo ya no es autosuficiente en términos alimenticios (Mintz, 1997). Se sostiene que las comunidades rurales, especialmente los pueblos originarios, dependen del mercado y de las corporaciones multinacionales, a las cuales venden su fuerza de trabajo (proceso de mercantilización). Esta transformación representa un paradigma en la 'modernización capitalista', donde la revalorización de la producción local se entiende como un proceso socio-material no dominante desde el punto de vista del crecimiento económico, que principalmente fortalece las relaciones comunitarias y afectivas (bienes comunes o públicos).

De esta intersección entre el avance de la mercantilización y la revalorización local, emergen los productos alimenticios impregnados de un significado de vida cotidiana, donde el afecto, la memoria y la experiencia de los actores hace trascender a estos productos más allá de su mera lógica y valor económico, impregnándolos de ambigüedad. Es aquí donde el ser alimentario-mercantil hace palpable, a través de las diversas prácticas alimenticias, la dimensión de bienes comunes o públicos de los alimentos. Este ser es utilizado por el mercado comunicacional para amplificar la ambigüedad de los intercambios mercantiles de acuerdo con las situaciones, por ejemplo, en los programas gastronómicos al estilo *master chef*.

El estado nacional y el mercado se han entrelazado para crear una amalgama de percepciones de los alimentos en una especie de "caosmosis¹ alimentaria". Estas percepciones son visibilizadas en las diferentes orientaciones del cambio de los proyectos de modernización, de las orientaciones del estado y del mercado. Esta caosmosis nos ha llevado a abandonar la noción tradicional de un universo, realidad, mundo o naturaleza ordenada y estable. Los alimentos como parte de este proceso nos invitan a explorar lo que surge en la intersección del caos y de las múltiples prácticas

¹ Caosmosis es un término que surge de la obra de Félix Guattari, un filósofo y psicoanalista francés. El libro fue publicado en 1992 y presenta ideas y conceptos relacionados con la filosofía, la psicología, la política y la estética. En "Caosmosis", Guattari explora temas como la relación entre el caos y el orden, la complejidad, la subjetividad y la creación artística, entre otros. El término "caosmosis" mismo es una combinación de "caos" y "simbiosis", lo que refleja el enfoque de Guattari en la interacción entre elementos caóticos y ordenados en diversos ámbitos de la vida y el pensamiento (Guattari, 1996 [1992]).

de ordenamiento del campo de la alimentación, esto para intentar comprender las complejidades que devoran al mundo.

Deleuze y Guattari (1992) cuestionan la concepción jerárquica y estructurada del mundo para proponer una perspectiva más descentralizada, abierta y caótica, donde el ordenamiento cotidiano es un momento importante en la vida de los actores y en donde acuerdos participativos y democráticos pueden alcanzar la caracterización de eventos en las sociedades. La propuesta de Deleuze y Guattari es trabajar con el concepto de 'rizoma'. Esta metáfora describe una forma de organización que se extiende de manera horizontal y sin jerarquías rígidas. En esta orientación, las nuevas "caosmosis" socio-materiales, en nuestro caso los alimentos, se aceptan y se entienden como diferentes conexiones y entrecruzamientos de elementos diversos, los cuales se despliegan en múltiples direcciones, sin generar un ordenamiento total o un fin último en los mundos de vida de los actores.

Es aquí donde cabe preguntarnos: ¿qué sucede entre los límites de un orden que no se estabiliza como parte de la sociedad contemporánea y el ordenamiento situacional de los actores? ¿Es esto el resultado inesperado de la modernización, de las políticas del estado nacional y de la competencia impulsada por el mercado entre los individuos? ¿Qué emerge de los intersticios de la imposibilidad del orden y del ordenamiento situacional parcial y cómo esto ha afectado nuestra visión de los alimentos y la alimentación?

Nuestro documento es una invitación a reflexionar sobre lo que ocurre en los espacios intermedios, en los intersticios entre diferentes factores materiales, sociales, políticos, culturales y económicos de los alimentos. Estos factores han sido movilizados por la modernización, las políticas del estado y por la competencia impulsada y apoyada por el mercado. Sugerimos que lo que surge de los intersticios influye de una u otra forma en nuestra percepción, representación y comprensión de los alimentos, y en su existencia socio-material en los mundos de vida. Además, también influye en cómo los estudios académicos han abordado este tema globalmente y en América Latina.

1. La intersección entre la globalización y las contra tendencias en América Latina

En los países industrializados, como en las naciones en proceso de industrialización, la intervención estratégica del Estado-nación ha sido fundamental en la promoción de políticas de estímulo para el desarrollo de una diversidad de estilos de producción agroindustrial intensivos, especialmente a través de la organización de los mercados. Con el tiempo, esto transformó a los alimentos en una gran área de importancia y preocupación en el debate público y en el ámbito académico. Surgiendo diversos estudios de la alimentación desde los intersticios entre el estado, el mercado y la modernización de las sociedades.

Discusiones que abarcaron aspectos de productividad, tecnología y consumo dieron lugar para identificar la compleja malla de relaciones comerciales que conceptualizaba

a los alimentos como mercancías o como bienes comunitarios y/o públicos. Estas relaciones, a veces más mercantiles y otras veces más afectivas, se entendieron como un campo de fuerzas socio-materiales (Long et al, 1986), un puente entre los aspectos sociales, políticos, económicos, culturales y materiales de la realidad alimentaria.

En el pasado, la sociología rural convencional entendió a los alimentos como el resultado de una relación entre un sitio de producción seguro y un mercado garantizado de consumo. La interconexión política entre países dominantes y dependientes reforzó esta percepción. Los estudios sobre un extenso entramado de productores, comerciantes, consumidores, políticas públicas de intervención nacionales e internacionales constituyeron un acervo de conocimiento que enfatizaba el crecimiento económico para mantener la estabilidad de las relaciones socio políticas existentes y así evitar la desestabilización de la producción, acceso y consumo de los alimentos.

Hoy en día, los alimentos son parte de una caosmosis de nuevas y múltiples configuraciones complejas, extensas e intensas. Esto es el resultado de las interacciones del mercado, del estado y cada vez más de individuos, que emergen con prácticas de competencia y de colaboración. Estas prácticas hacen visible el campo de fuerzas de los alimentos contemporáneos, en que las interfaces-socio-materiales², entre lo dominante y lo residual reconfiguran la 'realidad y las interpretaciones académicas' de los alimentos contemporáneos.

La interacción entre la estabilidad y la inestabilidad del orden imposible de alcanzar y los ordenamientos parciales es que hace emerger diversas interpretaciones, malentendidos, controversias en el mundo académico. Los afectos y las formas simbólicas sobre la alimentación saludable, sustentable, orgánica, industrial, entre otras caracterizaciones de los alimentos, ya no se entienden como semejantes, similares o equivalentes en el universo de los productores, comercializadores o consumidores.

El lenguaje técnico normativo se ha desmaterializado de las diferentes relaciones de identificación de los actores con sus productos, conocimientos, acceso a los mercados, sin mencionar los orígenes de un producto, la justicia de la alimentación, y los factores que impregnan a los alimentos de un determinado paisaje. Esto nos plantea académicamente la necesidad de reconectar las prácticas como cursos de acción de los actores. Experimentado nuevos ordenamientos de los elementos que componen los mundos de vida de los actores. Esto nos hace proponer la necesidad de ir analíticamente más allá del mero foco discursivo, para estudiar cómo emerge la socio-materialidad en sus diferentes manifestaciones y cómo influyen los mundos de vida.

² La interacción de los aspectos sociales y materiales en las prácticas de los actores generan interfaces que, al combinar elementos, hacen emerger nuevos cuerpos que reorientan la sociabilidad y las prácticas con el mundo en el cual existimos. Este enfoque reconoce la agencia de los actores, pero también reconoce los principios activos de las plantas, los afectos y conductas de los animales y las influencias de los minerales.

Las múltiples representaciones de los alimentos tienen un impacto significativo en la activación de diversos procesos económicos, políticos y culturales. Estas representaciones no son universalmente determinantes, pero juegan un papel crucial en la configuración de cómo se entienden los alimentos. Clasificaciones de los alimentos como orgánico, industrial, sustentable, agro-comercial, campesino-familiar se asocian a diferentes experiencias, memorias y prácticas de vida de los actores involucrados en el campo de la alimentación y sus categorizaciones.

La interpretación de los diversos actores se desarrolla de manera casi independiente de los mínimos comunes, normas y lenguaje que generalmente se comparten en los ordenamientos de lo cotidiano. Sustentabilidad, salud y nutrición son términos que se repiten entre productores, comerciantes y consumidores. Sin embargo, las diferencias de significado entre los grupos, en cómo se conciben los alimentos existen y emergen con fuerza en las actividades cotidianas, marcando distinciones entre un alimento y otro, pero también entre los grupos que participan de la actividad alimentaria.

En otras palabras, las representaciones de la alimentación influyen en una multiplicidad de aspectos relacionándose a procesos y cómo estos son percibidos por los diferentes actores en la sociedad. La orientación socio-material considera que la materia de los alimentos es activa y está conformada por una diversidad de elementos que componen a los alimentos. Creencias, conocimientos y experiencias sensoriales son parte de la socio-materialidad que compone a los alimentos, contribuyendo a su representación discursiva, gráfica y/o sensorial que involucra aspectos gustativos, táctiles y olfativos de esta realidad existencial.

La interacción entre lo sensorial y lo cognitivo activa procesos explícitos e intencionales que afectan a humanos y no humanos. De estas interacciones emergen cuerpos que son verdaderas criaturas socio-materiales (Arce & Charao-Marques, 2022), resultado de ensamblajes complejos y diversos. Una multiplicidad de elementos hace emerger formas y narrativas (de mercados, de regulación o de bienes comunes) que están impregnadas de las configuraciones existentes, de las memorias y de las experiencias de los actores, presentándonos a la socio-materialidad de la acción humana y sus afectos y efectos en el mundo en que se existe.

Esta perspectiva conceptual reconoce que los elementos materiales y los aspectos sociales son co-constitutivos, mutuamente se influyen en la llamada 'cultura de la alimentación'. Desde este enfoque, tanto los seres humanos como los objetos y las cosas materiales desempeñan un papel activo en la conformación de las prácticas sociales y en las relaciones entre las personas, y entre estas y las cosas. Esto materializa a los alimentos de acuerdo con situaciones de mercantilización y/o de bienes agroalimentarios³, y muchas veces con ambas.

³ Mercancía se utiliza comúnmente en el ámbito del comercio y se refiere a cualquier producto tangible que se produce, se comercializa o se vende en el mercado. Una mercancía es un artículo físico que se puede comprar y vender, como los alimentos. Las mercancías suelen ser productos que se producen para su distribución y venta a

Los alimentos más allá de sus representaciones son el resultado de la socio-materialidad y de las diversas fuerzas que forjan y los hacen visibles en el mundo. Recientemente la visibilidad y la innovación de los productos alimenticios han experimentado una vigorización por los procesos de la globalización. Esto facilitó la (re)valorización de ciertos alimentos exóticos en algunos contextos (papayas, mangos y uvas), los semi-industrializados (artesanales y productos locales), los 'alternativos' (agroecológicos, orgánicos, biodinámicos, etc.) y, en algunos lugares, los alimentos industrializados, los cuales provienen a menudo de distintas y distantes localidades para materializarse en los mercados por sus atributos singulares, ya sean como mercancías o bienes de propiedad común⁴.

En este contexto, las características gastronómicas únicas de estos alimentos hacen que escapen de la estandarización y de las certificaciones agroindustriales tradicionales. Sin embargo, tanto como mercancías comerciales o como bienes compartidos por la comunidad, estos alimentos satisfacen la demanda global y generan una amplia diversidad en el mercado alimentario local.

Desde las décadas finales del siglo XX, se reorganizan las unidades de administración y de operación de la producción de alimentos (Arce & Marsden, 1993; Fonte & Papadopoulos, 2010; Barbosa et al., 2013). Las prácticas de los consumidores y sus nuevos deseos culinarios, nutricionales y ambientales logran integrarse a las tendencias dominantes. Las demandas específicas de los consumidores no hacen desaparecer las orientaciones económicas e institucionales de la globalización.

Estas tendencias y contra tendencias en el mercado son un resultado inesperado de los estímulos que surgen de la proliferación de acuerdos de los estados nacionales para la comercialización de los alimentos, la organización de los mercados globales y los deseos de los consumidores.

El campo de acción de la globalización impulsa a las cadenas de valor de los supermercados convencionales a incorporar productos del mercado justo, artesanales y orgánicos en paralelo con los agroindustriales. Estos son presentados como las opciones que ofrecen el mercado a los consumidores contemporáneos⁵.

los consumidores. El término "bienes" es un concepto más amplio que incluye tanto los productos tangibles como los intangibles que tienen valor económico y son propiedad de una persona, organización, empresa o entidad. Los bienes pueden clasificarse en dos categorías principales: Bienes Tangibles, que son aquellos bienes físicos que se pueden tocar y poseer. *Bienes Intangibles*, que son aquellos bienes que no tienen una forma física, pero aún tienen valor económico. Ejemplos de bienes intangibles incluyen patentes, marcas comerciales, derechos de autor, licencias, recetas culinarias como propiedad intelectual, nombres de dominio, etc.

⁴ Un bien público o bien común es aquel que está disponible para ser utilizado por todos los miembros de una sociedad o comunidad. No se excluye a nadie de su uso, lo que significa que no hay rivalidad en el consumo. El hecho de que una persona lo utilice no impide que otros también lo hagan. No puede ser excluyente. Además del acceso compartido, esto significa que una vez que se provee o está disponible, no es posible evitar que otras personas se beneficien de él.

⁵ En el Reino Unido, el comportamiento de compra de alimentos por parte de los consumidores está influenciado por una amplia gama de factores, y aunque el precio, la calidad y la seguridad a menudo se consideran factores

Esta ambigüedad radica en que las dinámicas del comercio exterior logran una relocalización de los productos en diferentes territorios, lo que los (re)valoriza en el consumo global y local, trascendiendo estos productos las fronteras nacionales para hacer visibles procesos de transformaciones paradójicas en las localidades (Laguna, 2011).

Estos procesos muchas veces contradictorios son el germen que genera los movimientos de contra tendencia política y de organización social en las llamadas cadenas de suministro de alimentos, esto abrió campo al estudio de la dimensión performática de la economía (Bush, 2007). Los movimientos de resistencia y (re) organización política son parte de la performática y de la caosmosis de la globalización que como curso de acción hace aparecer contra tendencias que desafían las lógicas tradicionales de la globalización y la presionan por ir más allá del beneficio económico para las empresas multinacionales y de la fuerza de gravedad de la política global.

La compleja interacción entre la globalización y las contra tendencias expande las posibilidades de acceso a diversos alimentos que promueven enfoques más locales, éticos y sostenibles en la producción distribución y consumo. Estas dinámicas resaltan la importancia de comprender cómo las fuerzas económicas, políticas y sociales se entrelazan, creando intersticios desde donde emergen las ambigüedades de los mercados alimentarios contemporáneos.

Este artículo se enfoca sobre la alimentación en América Latina, resaltando su relevancia para la sociología rural. Los enfoques específicos de esta región complementan y enriquecen los estudios agroalimentarios anglosajones y europeos. Al considerar la experiencia latinoamericana, es posible avanzar hacia enfoques más inclusivos y sostenibles. Esto implica una (re)evaluación de la agenda de los estudios agroalimentarios. La diversidad de realidades y perspectivas presentes en América Latina nos brinda una valiosa oportunidad para replantear y repensar nuestras concepciones sobre la producción, distribución y consumo de alimentos, promoviendo así una visión más integral y equitativa de estos temas a nivel global.

2. Breve introducción a los estudios alimentarios

Son varios los enfoques críticos que se han desarrollado a partir de los debates sobre las transformaciones en la alimentación. Algunos de ellos trataron de la formación de complejos agroindustriales (Goodman et al. 1987) y dieron una mayor precisión del carácter de los cambios desde una nueva división internacional del trabajo (Sanderson, 1985), y su incidencia sobre los mercados laborales agrícolas de la agricultura convencional.

principales, hay evidencia de que varios factores “éticos” son cada vez más importantes en influir en el comportamiento de compra. Una amplia variedad de factores cae bajo esta categoría, pero la explotación de países en desarrollo ocupa un lugar destacado en la lista y es valorada por los consumidores por encima de las preocupaciones sobre alimentos modificados genéticamente, la destrucción de los bosques y el trato con regímenes gubernamentales opresivos (Jones et al., 2003, pp. 800-801, original en inglés, traducido por los autores).

Otros trabajos se dedicaron a la llamada transición del fordismo al post fordismo (Antonio & Bonanno, 1995; Bonanno & Constance, 1996). Esta posición toma como referencia a la economía política y plantea la llegada del capitalismo caótico a la contemporaneidad de los estudios rurales. Esta orientación generó interesantes estudios sobre la aparición de regímenes reguladores no estatales, y sobre como los alimentos adquirirían una creciente dimensión internacional en su producción y consumo (Friedmann & McMichael, 1989; Bonanno et al., 1994; Friedland, 2008).

La diversidad de temas sociales, políticos, económicos y culturales amplió el horizonte de los estudios alimentarios, de las transformaciones agrícolas y sus impactos sobre la alimentación, indicando cambios en los modos de vida y en las prácticas de consumo en los hogares. Estos estudios abordaron los cambios en la gobernanza de la producción y consumo de los alimentos, especialmente, en lo que respecta a las dificultades y a las manipulaciones de la regulación (Marsden & Little, 1990; Lowe et al., 1994). Otros estudios indagaron sobre los cambios en los procesos de consumo, marketing y distribución, investigando la reorganización de las prácticas de procesamiento y de distribución de los alimentos (Symes & Maddlock, 1990; Miele, 2001), a estos se agregó los análisis de los cambios en los repertorios socioculturales (Clark, 1994; Griffiths & Wallace, 1998; Warde & Martens, 2000; Atkins & Bowler, 2001; Dupuis, 2002; Belasco & Scranton, 2002; Matus, 2012).

El trabajo de Arce y Marsden (1993) identificó la demanda global por frutas frescas y otros productos alimenticios de alto valor, que comenzaban una reorganización de las relaciones de producción, comercialización y consumo. Los autores analizan estos procesos para América Latina, especialmente para comprender la producción y el consumo de alimentos en la época de la globalización.

Esta “nueva” época permitió cuestionar la naturaleza metodológica estructuralista de los estudios agrarios y del desarrollo rural, los cuales, con una base en la economía política, limitaban el espacio de investigación, mientras que los análisis de la agricultura convencional, constreñía la comprensión de los nuevos fenómenos y la importancia de la agencia de los actores en sus múltiples acciones, relaciones y prácticas que comenzaban a emerger en los espacios locales de producción de alimentos.

Los estudios de la economía-política sistémica, sobre la alimentación, solían pasar por alto las diferencias y contradicciones sociopolíticas de los procesos en los cuales ocurrían múltiples (re)valorizaciones de los alimentos contemporáneos. Adoptar una perspectiva postestructuralista, significaba hacer visible las contradicciones materiales y las contestaciones de valor que surgían en las diversas prácticas contemporáneas y cotidianas de la alimentación.

Los artículos de Arce y Marsden (1993) y Marsden y Arce (1995) abordan la globalización agroalimentaria y critican la reificación de las instituciones sociales, culturales y políticas. Estos estudios cuestionan el enfoque institucionalista ingenuo que consideraba el cambio social y político, pero dejaban fuera del análisis los efectos

y afectos generados por la globalización, así como las prácticas de los actores locales que luchan por mantener el control sobre su trabajo y sus productos.

En el campo de la sociología rural, comenzaron a cuestionarse las divisiones tradicionales entre sociedad, cultura y naturaleza, así como la jerarquía epistemológica de las escalas convencionales⁶. La perspectiva metodológica de las interfaces de conocimiento se planteó como una alternativa, reconociéndose a los sujetos, objetos y escalas convencionales como puntos de encuentro y no como divisiones estáticas, indiferentes a los procesos situacionales. Dichas divisiones van perdiendo fuerza en la medida que no eran el resultado de un orden contextual que uniformaba a los estudios de la alimentación.

Esta caosmose constituida de encuentros e interacciones de conocimiento, relaciones de poder y elementos bioculturales dibujaba realidades novedosas. En ellas, objetos y organismos complejos, como los alimentos, desafiaban los enfoques analíticos tradicionales, y desde la diversidad de los mundos de vida emergían estudios de casos, donde se pasó a describir la vida social de los alimentos y de los actores.

Estos casos reflejaron la intrincada complejidad y la interconexión de las relaciones internas y externas, las interacciones entre humanos y no-humanos que se manifestaban más allá de las convencionales divisiones conceptuales de sociedad, cultura y naturaleza. De esta manera, surgen caosmosis, ordenamientos parciales de la actividad que generan los productos alimenticios. En la etnografía de estos casos de estudio emergen nuevos ensamblajes de elementos que rompen con la reproducción de un orden establecido, muchas veces cuestionando la relación entre el estado nacional y el mercado.

Estudiar la orientación de los actores abrió campo de estudio a nuevas formas de organización, donde la alimentación, como parte del territorio y de la vida cotidiana no se separaba como un producto que era el resultado exclusivo de prácticas internas o externas. Los actores y los investigadores envueltos en los avatares que descomponían y (re)componían los mundos de vida, no observan las separaciones racionales de la epistemología científica. Estas realidades no seguían un orden epistemológico, indicando la existencia de un impase metodológico.

⁶ Las escalas convencionales son las comúnmente utilizadas para analizar y comprender los fenómenos relacionados al rural y a la agricultura. Escala Micro: Se refiere al nivel centrado en las interacciones y dinámicas sociales a nivel local, se enfoca en estudiar las relaciones entre individuos, familias y comunidades en un contexto rural específico. Escala Meso: Se ubica en un nivel intermedio de análisis y se enfoca en las organizaciones e instituciones sociales que operan en el ámbito rural, incluyendo el estudio de cooperativas, organizaciones comunitarias, redes de colaboración, entre otros. Escala Macro: Se refiere al nivel más amplio de análisis, examina los aspectos sociopolíticos, económicos y culturales que influyen en la sociedad rural. Esto puede involucrar el estudio de políticas agrícolas, procesos de desarrollo rural, relaciones de poder y desigualdades, además de aspectos de globalización que afectan a las comunidades rurales. Escala Transnacional: Se refiere a la interacción y los procesos que trascienden las fronteras nacionales, los estudios incluyen flujos migratorios, políticas internacionales relacionadas con la agricultura, la influencia de los mercados globales en la producción y comercialización de alimentos, entre otros aspectos.

Esto finalmente conduce a entender a las acciones de los actores como parte de la complejidad del enmarañado cotidiano, donde las relaciones internas y externas se sitúan como manifestaciones entremezcladas de prácticas socio-materiales en sus relaciones con los alimentos.

Los conceptos de sociedad, cultura, naturaleza y el de las escalas no desaparecen de la gramática de las diferencias, pero pasan a ser entendidos como parte de las transformaciones históricas del desarrollo y de la existencia contemporánea, donde la acción de las instituciones, de los diversos actores y la materialidad del mundo son los componentes de lo que se produce y consume como alimentos. Lo importante es que las divisiones epistemológicas, las escalas tradicionales y las metodologías ya no garantizan la seguridad analítica de la sociología rural. Los casos de estudios de carácter agrario y rural pasan a desafiar la inercia de la ortodoxia académica, abriendo paso a la comprensión de la complejidad de los estudios agroalimentarios más allá de lógicas lineales del costo y beneficio.

Esta reconceptualización inaugura nuevas posibilidades para un análisis diferenciado y detallado de la complejidad y de la heterogeneidad agroalimentaria, donde se describen las realidades situadas de la producción, del consumo y del valor de lo único. Es decir, no es lo social o las materialidades de lo natural, sino que las interacciones a través de las prácticas de las singularidades de los actores, lo que compone a los procesos socio-materiales de la alimentación (Torres, 1994; Torres & Verschoor, 2017).

Esto nos sitúa para considerar metodológicamente la trama más amplia de los factores pragmáticos y las orientaciones que contribuyen a la coherencia general de lo que se entiende por alimentos. También, para dar cuenta etnográfica no solo de las palabras en sí, sino también de los aspectos sociales, culturales y situacionales que dan forma a la interpretación del conocimiento y a la comunicación de cómo se producen, intercambian y consumen los alimentos.

El reconocer la importancia de las interfaces de conocimiento y prácticas, entre productores, intermediarios y consumidores, y otras negociaciones, permitió problematizar la orientación de los actores sociales para entenderlos más allá de una lógica exclusivamente económica (costo-beneficio), y/o de las convenciones de la llamada lógica cultural. Esto abrió espacio para dar atención a la creatividad e innovación de las prácticas situadas de los actores, y entender el efecto de las contingencias sobre estos que, por no conocer o poder controlar sus efectos, no podían ser previstas o resueltas con antelación por los programas logísticos⁷.

⁷ Los programas logísticos son herramientas utilizadas para organizar y predecir la oferta y la demanda de productos alimentarios. Estos programas tienen como objetivo conectar de manera eficiente los centros de producción y consumo, tanto físicos como virtuales, que se encuentran distribuidos en diferentes lugares del mundo. Estas herramientas buscan optimizar la cadena de suministro y facilitar la gestión de los flujos de productos, con el fin de asegurar una distribución adecuada y oportuna de los alimentos en el mercado global, y eventualmente también en mercados regionales.

Esta complejidad tecnocientífica, de la logística global de la alimentación dio una nueva vitalidad a los estudios agroalimentarios que incorporaron toda una nueva gama de problemas relacionados a la salud, al fenómeno de la obesidad (Brewis, 2011), la nutrición (Gross et al., 2017), los excesos en el uso de agrotóxicos (Sherwood, 2009; Paredes, 2010) y al surgimiento de redes agroecológicas (Charão-Marques et al., 2017). Estas nuevas dimensiones de los estudios agroalimentarios distintivamente nos entregan continuidades y discontinuidades, entre el periodo denominado del desarrollo rural y el de la globalización en América Latina.

Los procesos de globalización generaron debates públicos y académicos sobre los procesos de renaturalización del estado nacional, a través de los debates sobre la regulación, del mercado y cuáles eran las condiciones, para que emergiera el “ser emprendedor”, los conflictos sobre las desigualdades de género, racismo, derechos humanos y accesos a las oportunidades neoliberales se entremezclan con el surgimiento de los ‘nuevos’ movimientos sociales y ambientales. Estos fenómenos comienzan a caracterizarse como ensamblajes que surgen entre los intersticios de lo social y lo material. Componentes vitales de los diferentes mundos de vida que explícitamente creaban diferencias entre ellos.

Esto reposiciona a la sociología rural, donde los alimentos son el foco de estas transformaciones en las practicas del conocimiento, más allá de lo productivo y del consumo (Fisher et al., 2017; Ofstehage, 2017; Narváez-Mena, 2017; Vasconcellos, 2017; Reyna, 2017; Silva et al., 2017; Curiel, 2017; Viteri, 2017). El surgimiento de nuevos y diversos campos de fuerza, donde las tensiones institucionales se confunden con una variedad de grupos de intereses por lo público, resitúan a los alimentos como objetos o bienes públicos y/o comunes de un proceso denominado por la democratización de la democracia, y que activamente promueve cambios socio-materiales en la alimentación (Paredes et al., 2016; Arce et al., 2017)⁸.

La participación política moviliza intereses comunes por la salud, la igualdad y la sustentabilidad, ampliando la representación de la política que movilizaba a lo cotidiano, y se comenzó a abordar la problemática del ambiente, de la justicia racial y del género en relación con los alimentos.

Esto es en parte el resultado de los diferentes estudios sobre flujos y contingencias socio-materiales que movilizan a los alimentos, generando una orientación que reconoce la multiplicidad de las distintas prácticas, experiencias y conocimientos transductivos⁹. Esta caosmosis hace visible el surgimiento de una variedad de

⁸ Aquí, cabe mencionar los debates sobre la necesidad de obtener soberanía o seguridad alimentarias en América Latina.

⁹ El razonamiento transductivo crea analogías directas entre situaciones particulares, en contraste con el razonamiento inductivo que va de lo particular a lo general, y el deductivo que parte de lo general a lo particular. A diferencia de reproducir patrones automáticamente, el enfoque reflexivo con análisis transductivas considera las diferencias y peculiaridades específicas. No busca una reproducción exacta entre situaciones ni la identificación de nuevos patrones.

ensamblajes socio-materiales, en los cuales los cuerpos generan una identificación visceral (sensorial) de los alimentos como parte de los movimientos sociales de la política contemporánea (Hayes-Conroy & Martin, 2010).

La continuidad y discontinuidad del debate académico y de los activistas sobre los alimentos invitó también a una reflexión sobre el rol del Estado nacional latinoamericano, a los efectos de la globalización y a la importancia que continúa adquiriendo la sustentabilidad ambiental en conjunto con la incorporación de los grupos subalternos¹⁰ a las decisiones políticas, por el derecho humano a la alimentación y por un cuestionamiento radical a la supremacía de la identidad masculina.

En América Latina, la investigación sobre la alimentación ha estudiado los mercados 'reales', mercados mayoristas y a las ferias locales. Los estudios sobre la (re)valorización de los productos locales, y más recientemente el estudio de las prácticas de cooperación territorial han actualizado la noción del cambio socio-material y de los alimentos en el continente.

En este trabajo, el concepto de socio-materialidad impulsa el análisis de la dinámica de los productos alimentarios en una agenda transversal. A continuación, presentamos una breve descripción y análisis de nuevos estudios que, adoptando un enfoque etnográfico, incorporan la perspectiva de los actores sociales y materiales en el campo alimentario. Estas aproximaciones, sugerimos, contribuyen de manera significativa a revitalizar los estudios del desarrollo rural latinoamericano.

3. Mercado como mercantilización y vida social de los actores y los productos alimenticios frescos

El enfoque en este estudio de Laura Viteri (2010) en el mercado mayorista de productos frescos en Buenos Aires, Argentina, resalta la relevancia fundamental de dicho mercado. Este actúa tanto como centro de distribución de alimentos frescos como colaborador en la mejora de la salud pública y la calidad de la alimentación. Este análisis adquiere importancia considerando que, a finales del siglo XX, comenzó a cuestionarse la importancia de los mercados mayoristas frente al ascenso de los supermercados, especialmente en naciones en proceso de industrialización. Aunque en los inicios del siglo XXI, cadenas de supermercados en Brasil, Argentina y México continuaron en parte abasteciéndose de estos mercados mayoristas (Farina, 2002; Ghezan et al., 2002; Schwentesius & Gomez, 2002; Dirtven & Faiguenbaum, 2008, Reardon et al. 2003), después de 1990, los mercados mayoristas transformaron sus operaciones para competir exitosamente con los supermercados.

¹⁰ Los grupos subalternos son aquellos que se encuentran en una posición de subordinación y marginación dentro de una jerarquía de poder dominante. Estos grupos son oprimidos y discriminados debido a su clase social, etnia, género u otras formas de identificación. Suelen enfrentar desventajas, carecen de acceso a recursos y tienen limitada participación en la sociedad. El término se originó en los estudios postcoloniales y se utiliza para analizar las relaciones de poder y la lucha por la justicia social.

Los supermercados, pese a ofrecer una mayor estabilidad en precios y calidad, no pueden igualar la diversidad de calidades y productos que los mercados mayoristas proporcionan. Esto permite a pequeños distribuidores suministrar productos a precios más asequibles a los sectores de menor poder adquisitivo en ciudades latinoamericanas. Además, los productos alimenticios se someten a una evaluación pública que los conceptualiza como mercancías o bienes comunes, desencadenando una narrativa que describe sus aspectos sociales, naturales, regionales, legales y de calidad, entre otros.

Estas configuraciones alimentarias surgen de interacciones socio-materiales que guían cómo se producen, transportan y consumen estos alimentos. Viteri (2010), sugiere que la mercantilización agrega valor de intercambio a los productos alimenticios. Sin embargo, es a través de su valor de uso que estos alimentos circulan en diversos segmentos del mercado y en la vida social de los productores, comerciantes y consumidores.

El estudio resalta que, en el entorno doméstico, un producto alimenticio posee un valor de consumo familiar que supera su valor de intercambio (Viteri, 2010). En consonancia con esta observación, podríamos agregar que estos alimentos, aunque son esenciales por necesidad, también están entrelazados con el deseo expresado en prácticas culinarias y gastronómicas. Esto conduce a que estos alimentos sean consumidos de maneras diversas en las variadas configuraciones socio-materiales de los consumidores.

En este contexto, los mercados mayoristas emergen como ventanas hacia las diversas acciones de consumo y asociaciones socio-materiales, como puntos desde donde surgen los diferentes segmentos del mercado de alimentos, especialmente en las ciudades. Los consumidores, a través de sus prácticas individuales, incluyen o excluyen determinados productores, productos y circuitos de circulación. Esto se alinea con la idea de Granovetter y Swedberg (1992) de la satisfacción del deseo a través de utilidades.

En este sentido, la contribución de Appadurai (1986) sobre la vida social de las cosas adquiere relevancia, particularmente en su énfasis metodológico en la trayectoria y el cambio de identidades de los objetos, en este caso, los alimentos como mercancías o bienes públicos y/o comunes.

Los alimentos, considerados como mercancías o bienes, adquieren calificaciones que varían según el contexto, los criterios utilizados y los estándares definidos por diversas industrias y la gobernanza de los mercados. Esta valorización comercial se torna ambigua, ya que los alimentos pueden evaluarse por su calidad, nivel de excelencia, cumplimiento de estándares específicos y también por atributos como durabilidad, funcionalidad, confiabilidad y materiales utilizados. Estas características definen categorías o segmentos de mercado según la naturaleza y propiedades de los

alimentos, como la distinción entre alimentos orgánicos y convencionales, o productos alimenticios de lujo frente a los básicos.

La calificación basada en sostenibilidad informa sobre el impacto ambiental y social de un alimento a lo largo de su ciclo de vida, considerando aspectos como la huella de carbono, el uso de recursos naturales, la justicia laboral y la responsabilidad social. Estas evaluaciones se convierten en arenas donde diferentes grupos sociales compiten en la evaluación de productos. La percepción del público sobre un alimento y cómo satisface sus deseos introduce elementos como la facilidad de uso, la presentación gastronómica, el diseño del producto y otros factores de atracción entre consumidores y productos alimenticios.

La asignación de valor económico a los alimentos implica considerar su precio en el mercado, la demanda, la oferta y otros factores determinantes. No obstante, el valor afectivo o simbólico de un alimento no siempre se corresponde con su valor de cambio. Esta perspectiva de los alimentos revela la interacción constante entre sociedad, economía, mercado y lo que se entiende por “natural”. Los productos alimenticios, con sus valores de uso e intercambio, son moldeados por relaciones socio-materiales entre diversos actores y el mercado, influenciando temporalmente sus precios relativos.

La etnografía de Viteri (2010) pone de manifiesto que los mercados mayoristas no son solo espacios transaccionales, sino lugares de intensa vida social. En ellos, se puede apreciar metodológicamente las prácticas locales cotidianas que dan forma a variadas formas de producción, circulación y consumo de alimentos. Más allá de las transacciones, los mercados mayoristas se convierten en escenarios donde las influencias de la globalización se manifiestan y penetran en las vidas de los actores, mediadas, adaptadas y relocalizadas a través de interfaces de conocimiento y las calificaciones sobre las propiedades de los alimentos.

En resumen, observar y analizar las acciones de compra y venta en los mercados mayoristas revela la potencialidad de coordinación y la actualización de interacciones entre los actores. Al mismo tiempo, se hacen evidentes las contra tendencias que surgen de la circulación y la vitalidad socio-material que impulsan los productos alimenticios en el mundo de los actores (Viteri, 2010, p.9).

4. Patrimonio alimentario, valorización y territorio

Entre 1972 y 2003, la UNESCO estableció la Convención del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, marcando un cambio importante en la percepción de los bienes culturales al conferir singularidad, identificación y visibilidad a las prácticas de los actores en diversas regiones nacionales. Desde la década de 1980, con la disolución del concepto universal de cultura, los “bienes culturales” inmateriales e intangibles, como conocimientos, prácticas socio-materiales e interacciones comenzaron a considerarse como habilidades y capacidades que contribuyen al desarrollo territorial. La declaración

de la UNESCO sobre el “patrimonio vivo de los individuos” legitimó la inclusión de la “cultura regional” en la organización de las regiones.

En 1982, la Declaración de México sobre Políticas Culturales sentó las bases para la protección de las culturas culinarias las cuales se convierten en la materialización de la alimentación, permitiendo la revalorización y relocalización de alimentos y de las cocinas regionales. A esta visibilidad se agregan los acuerdos internacionales de protección intelectual de los bienes inmateriales.

La Organización Mundial del Comercio (OMC), fundada en 1994, buscando un ordenamiento del mercado global, promueve la importancia de salvaguardar los derechos de propiedad intelectual de los productos originarios. Desde los inicios de la década de los 1990, estos productos se comenzaban a entender como inseparables expresiones culturales territoriales para generar desarrollo.

La protección de la OMC es un intento de regular las diferencias de los actores que participan en la globalización del mercado. Estos derechos de propiedad intelectual se materializan a través de las indicaciones geográficas (IGs) y las denominaciones de origen (DO). Estas otorgan visibilidad e identifican a los bienes culturales territoriales. Estos instrumentos promueven y supuestamente protegen la manufactura local protegiendo prácticas locales de producción, calidad y reputación territorial.

Las DO brindan información sobre la procedencia de un producto, promoviendo los intereses de los productores a través de un “marketing cultural” donde la autenticidad se asocia con la calidad. Los beneficios de las DO fomentan el desarrollo económico regional y la conservación de elementos culturales identitarios, generando un valor añadido a los productos locales. Las DO supuestamente refuerzan a los productores locales en un mercado globalizado y competitivo (Arancibia, 2016).

La salvaguardia de conocimientos y habilidades vinculadas a prácticas territoriales reubica al patrimonio local agroalimentario como una fuente potencialmente importante del desarrollo territorial. Los atributos gastronómicos específicos y la calidad de los productos, junto con los conocimientos culinarios ligados a una tradición, generan una interacción entre la revalorización de la diversidad cultural y los elementos del territorio para participar del mercado mundial.

Este enfoque motivó investigaciones en América Latina sobre productos alimentarios, donde resalta el potencial gastronómico del conocimiento culinario, prácticas y valores ligados al patrimonio agroalimentario (Díaz Copado, 2013; Menasche, 2015; Montecinos, 2017; Fisher et al., 2017). En el caso de Chile, la valorización del patrimonio agroalimentario impulsó programas de innovación que buscaban añadir valor a los alimentos “patrimoniales” (Belmar, 2016; Cortés & Boza, 2017). Estos proyectos tenían como objetivo conservar recursos genéticos, biodiversidad y tradiciones, mientras fomentaban el desarrollo territorial; es decir, mientras se comercializan productos únicos

y locales para la gastronomía global, se puede difundir la importancia de conservar la biodiversidad a través del mercado.

Es posible argumentar que la antropología cultural y social rescató el conocimiento culinario como parte integral de los territorios, permitiendo a la antropología del desarrollo identificar destrezas locales y bienes territoriales (Arce y Charão-Marques, 2020) para ilustrar la ambigüedad de los efectos y afectos del mundo global contemporáneo en diferentes localidades.

Esta postura llevó a una orientación metodológica más construccionista, en contraposición a la orientación más tradicional conocida como constructivista¹¹. Cuando la construcción individual de significados a través de procesos cognitivos comienza a erosionarse como resultado de la crisis generalizada de las representaciones, la orientación es ampliar el enfoque para mostrar cómo las interacciones sociales y materiales moldean la construcción de la realidad y del conocimiento de los alimentos.

Esta aproximación a tendencias de cambio con anuencias post-cognitivas, donde las interacciones socio-materiales de los actores reensamblan realidades (ver Arce & Long, 2007), se fortaleció con el enfoque de los nuevos materialismos (Coole y Frost, 2010), una perspectiva crítica que enfatiza el papel del afecto y los efectos del mundo material sobre las sociabilidades y organizaciones humanas.

Esta posición nos lleva a una antropología/sociología donde la reflexión situada entre los actores sociales y entre ellos y sus “cosas”, generan posiciones políticas que defienden la materialidad de lo cotidiano, el conocimiento local y las prácticas que emergen de los intersticios que componen las existencias territoriales.

La proposición metodológica del patrimonio alimentario explora los efectos materiales del conocimiento y la producción, comercialización y consumo de alimentos, en el espacio ambiguo entre mercancías y bienes comunes y/o públicos. El efecto metodológico radica en identificar las prácticas situadas de los actores como la encarnación de la agencia que construye, reconstruye y renueva los significados de los mundos de las existencias territoriales.

Más allá de comprender lo dominante, lo productivo y el consumo alimentario, esta perspectiva nos permite observar y analizar el valor de entender los residuos de lo

¹¹ La posición construccionista se diferencia de la orientación metodológica más tradicional conocida como constructivista en que adopta un enfoque post-cognitivo y crítico. Mientras que el enfoque constructivista tradicional se centra en cómo los individuos construyen significados y realidades a través de la cognición y la interpretación, el enfoque construccionista va más allá al considerar las interacciones socio-materiales y los efectos del mundo material como componentes esenciales en la construcción de realidades. El enfoque construccionista busca entender cómo las relaciones entre actores sociales y su entorno material dan forma a la construcción de significados y realidades. Esto implica una mayor atención a los aspectos materiales, afectivos y sociales que influyen en la creación de conocimiento y comprensión. Qué significan los alimentos y cómo ellos tienen significado para los productores, comerciantes y consumidores.

hegemónico como elementos activos de la transformación contemporánea. El nuevo medio es el conocimiento culinario como un bien común o público que emerge de los intersticios entre el Estado, el mercado y la vida territorial. Este conocimiento surge como una fuerza que promueve la cooperación territorial, más allá de la noción de modernización en la alimentación.

5. Cooperación Territorial: vitalidad material y alimentación

Los cambios contemporáneos del mercado y del patrimonio como mercancía o bien común en los mundos agroalimentarios han provocado la aparición de nuevos campos de acción en los territorios, estos se relacionan con el surgimiento de nuevos valores políticos y existenciales de los actores.

Este proceso, en parte asociado al neoliberalismo y a la participación política de nuevos actores (mujeres, afrodescendientes, pueblos originarios), muchas veces, se manifiesta en la formación de redes, grupos, asociaciones, movimientos, alianzas u otro tipo de arreglos organizativos. Bajo la influencia de diferentes contingencias, que van desde producir alimentos suficientes para el autoconsumo, hasta la inclusión en mercados gourmet, se destacan las capacidades de competencia y cooperación que van más allá de lo meramente económico y administrativo.

Las formas colectivas, solidarias y cooperativas en la producción, circulación y consumo de alimentos han sido ampliamente descritas como posibles soluciones durante las crisis económicas, resolviendo problemas de comercialización y abastecimiento (Viteri, 2017; Blanco et al., 2017). Sin embargo, al analizar los procesos relacionados con la cooperación ha sido importante reconocer las fuerzas desestabilizadoras presentes en los territorios, ya sea cuando estas impulsan dinámicas de acercamiento o desencadenan eventos disgregadores (Rivera & Arce, 2023; Krone, 2023) en relación al desarrollo y las relaciones sociales con los productos alimenticios.

Estos movimientos de acercamiento y alejamiento, de colaboración e individualismo, dan lugar a la aparición de compuestos complejos, formados por diversos actores, entidades y materialidades. Identificar y estudiar estos compuestos como cuerpos nos llevó a explorar la noción de individuación como un proceso importante que precede al individuo y al individualismo.

La individuación¹², según el trabajo de Gilbert Simondon (2020), es un proceso mediante el cual un individuo o entidad en desarrollo se separa gradualmente de su entorno original y adquiere una mayor autonomía y singularidad. En este sentido, la individuación es un proceso individual, pero también colectivo, que implica una

¹² Simondon (2020) plantea que el proceso de individuación: 1) puede aplicarse tanto a organismos vivos (por ejemplo, seres humanos) como a otras entidades (por ejemplo, tecnologías); 2) se reconoce principalmente como un desarrollo individual, sin embargo, también puede implicar elementos o influencias colectivas; 3) está relacionado al uso de identificaciones propias y únicas, que enfatizan la adquisición de características y rasgos singulares como parte del proceso de individuación.

continua evolución y diferenciación, permitiendo que un individuo o una entidad como la cooperación territorial, adquieran identificaciones propias y únicas (Charao-Marques & Arce, 2023)

Metodológicamente esta ventana nos permitió visualizar la importancia de describir y analizar las prácticas cotidianas y de reorganización sociopolítica de los actores en la constitución de sus territorios como un pretexto de la cooperación territorial y de las existencias de cooperativas, en sus formas institucionalizadas. En la medida que consideramos la materialidad del territorio como una parte activa de los procesos de cooperación territorial, se hizo evidente que la vitalidad surge de la corporeización, selectividad, productividad de las interconexiones que permite el surgimiento de las múltiples prácticas socio-materiales relacionadas a los alimentos, a la alimentación y a la constitución de los individuos como actores sociales (Zenteno-Lawrence, 2023).

Es de estos intersticios de donde emerge la cooperación territorial como parte de la composición de lo público¹³. Lo público se refiere a un campo de fuerzas en el que diversos y diferentes actores (humanos y no humanos) comienzan a emerger, coexisten y/o desaparecen a medida que las situaciones cambian (Bennett, 2010; Blanco et al., 2015), dando lugar a dimensiones de negociación, conflicto y fluidez donde las interfaces entre diferentes grupos dependen en parte de los procesos de transindividuación¹⁴.

El trabajo de Marisol Reyna (2023) nos habla de la heterogeneidad del paisaje agroalimentario en Tlaxcala (México), compuesto, entre otras cosas, por colores, texturas y preparaciones del maíz, y también por la inmensa diversidad de los *metlepantles*¹⁵. Sin embargo, también habla de la falta de estabilidad cívico-política de los actores involucrados en la salvaguarda del patrimonio genético del maíz (Proyecto Integral de Desarrollo Rural Vicente Guerrero); y de la precariedad recurrente en los ciclos de vida de Amelia y de chef Irad y las Guardianas del Maíz, cuyos oficios alimentarios, transformados en emprendedurismo, ni siempre les garantizan seguridad económica.

¹³ La idea de un público vinculado a la transformación y a los cambios socio-materiales, se presenta como un constante 'devenir a ser'. Esto, nos remite a Dewey (1954), para quien la problemática de lo público se relaciona con la ampliación cívica generalizada del debate, la discusión y la persuasión, en este caso sobre los alimentos y la composición del territorio.

¹⁴ La transindividuación es un concepto propuesto por Gilbert Simondon en su obra "El modo de existencia de los objetos técnicos" (2017 [1958]). Se refiere al proceso en el cual los individuos se relacionan e interconectan con otros individuos y entidades no humanas, como tecnologías, objetos técnicos y configuraciones sociales. Se enfoca en cómo los individuos interactúan y evolucionan constantemente junto con otros individuos y entidades en un entorno complejo, haciendo parte del proceso de formación de la especificidad y de la individualidad. Esta concepción implica que los individuos no son productos de una existencia aislada, sino que surgen de la interconexión en una red de relaciones e interdependencias. En la sociedad contemporánea, la tecnología desempeña un papel fundamental en la transindividuación, ya que los individuos se relacionan con dispositivos y configuraciones tecnológicas que influyen en su forma de pensar, actuar y relacionarse. En resumen, la transindividuación es un concepto heurístico que destaca la interconexión y las interacciones constantes entre los individuos y su entorno, incluyendo tanto elementos humanos como no humanos. Reconoce que nuestra identificación con el mundo y nuestras acciones están influenciadas y orientadas por estas relaciones en constante cambio.

¹⁵ El *metlepantle* es un sistema agroforestal típico de Tlaxcala en el que la milpa es cercada por magueyes (*Agave spp.*) y otras especies como nopales (*Opuntia ficus-indica*), sabinos (*Taxodium spp.*) y árboles frutales, entre otros. Se reporta su utilidad en la prevención de erosión de suelos y de efectos de la sequía.

Las tres situaciones que son identificadas por la investigadora hacen parte un constante hacer de la vida cotidiana, y hablan indistintamente del individuo, de lo colectivo, y de las acciones que conectan y desconectan la urdimbre colectiva del paisaje agroalimentario. Es aquí donde la vida socio-material de los actores, no se nos presenta como un epifenómeno exclusivo del déficit de las políticas públicas alimentarias, sino como un proceso semiautónomo del proceso de individuación y de la existencia de los modos de vida territoriales.

El trabajo de Judit Herrera-Ortuño (2021, 2023) revela a la participación de la Rede Xique Xique de Comercialização Solidária (Brasil) como la base del surgimiento de un territorio de cooperación. Metodológicamente, es la relación de la acción social de las mujeres agricultoras-mariscadoras con la vitalidad de los materiales de sus entornos (mariscos, mareas, cisternas de agua, semillas, etc.) la que revela las interacciones sociomateriales. Los resultados que analiza este caso de estudio nos muestran como emergen las experiencias de producción y circulación de alimentos agroecológicos, y la relación con la movilización por la emancipación femenina.

La agencia de las mujeres las orienta a recomponer un territorio, donde lo público se establece como una manifestación de las prácticas, de los efectos y afectos de alianzas y de coaliciones de los diversos cuerpos de las agricultoras y de las potencialidades del ambiente. Esta (re)territorialización de las relaciones cooperativas hace emerger cursos de acción en los que participan las personas y las cosas, generando experiencias que reconstituyen los mundos de vida de las mujeres.

Los éxitos relativos identificados en estos dos estudios revelan que las múltiples interacciones en los territorios se presentan como paradójicas, a veces, generando contradicciones, conflictos, desacuerdos, e incluso competencia, en los procesos que generan ciertos logros en el mejoramiento de la vida de los actores.

Las potencialidades de las relaciones cooperativas no garantizan un éxito constante, sin embargo, la potencialidad de la cooperación territorial reside en la vitalidad socio-material de los procesos que llevan a acuerdos y desacuerdos transindividuales, para finalmente constituir formas diversas y sorprendentes de cooperación, donde los modos de vida se recomponen, y las prácticas disuelven la división entre lo social y lo material.

En las dos ilustraciones, que provienen de un caso mexicano y otro brasileño, los procesos de producción de alimentos, su comercialización y consumo emergen como procesos semiautónomos que van más allá de lo económico y de lo institucional. Estos aparecen al principio como un conjunto de acciones que comienzan a revertir las relaciones de poder establecidas en los territorios. Los actores son parte integral del proceso de desarrollo que los relacionan con las contingencias de la socio-materialidad territorial, y la variedad de las prácticas de los actores, estos cursos de acción se constituyen en puntos de referencia de los procesos de individuación, individualización reflexiva (Beck & Beck-Gernsheim, 2002)¹⁶ y cooperación territorial.

La producción de alimentos como una acción socio-material semiautónoma es importante, y no se puede reducir exclusivamente a índices objetivos de tablas de desarrollo universales, o a las transformaciones institucionales. En este sentido, es crucial evitar considerar la cooperación como un colectivismo emancipador que, por sí solo, resuelve el problema de reconfiguración de dinámicas productivas y abre las puertas hacia mercados aún inexplorados, aunque sean estos de suma importancia para los habitantes de los territorios.

El énfasis de identificar la cooperación tiene como objetivo estudiar la potencialidad de las interacciones. Se vuelve fundamental observar y describir la actualización de las relaciones entre los actores y entre estos y las materialidades que los rodean. Esto nos permite analizar cómo surge el valor y cómo este puede, como autorrepresentación, dar importancia a las prácticas cotidianas en la creación del territorio. Elucidar la cooperación territorial nos puede ayudar a identificar el poder de las contra tendencias (Arce & Long, 2000) en la producción agroalimentaria y en el mercado de alimentos convencionales, generalmente percibidos como parte de las tendencias hegemónicas.

I CONCLUSIONES

En medio de la modernización, de las políticas del Estado nacional y de la competencia del mercado emergen diversas manifestaciones que se entrelazan como ensamblajes complejos, generando ambigüedades entre la mercantilización y los bienes públicos o colectivos. Los alimentos, como parte de estas manifestaciones, pueden entenderse como compuestos por diferentes conexiones y entrecruzamientos de elementos que se despliegan en múltiples direcciones, y son afectados por la globalización, lo que propusimos ver como una caosmosis alimentaria.

Bajo la influencia del neoliberalismo, el mercado ha ganado protagonismo frente al Estado en la reorganización de la alimentación, dando lugar a mercados flexibles que desafían las concepciones tradicionales del consumidor contemporáneo. El proceso de individuación, al describir cómo los individuos y las entidades se forman y se desarrollan, como propone Gilbert Simondon, nos ofrece una perspectiva valiosa para entender las diversas formas de individualismos, consumismos y mercados que surgen en este contexto.

Los nuevos ordenamientos impulsados por el neoliberalismo se basan en la creciente importancia del individuo como actor económico y socialmente endeudado. Los

¹⁶ La individualización reflexiva (Beck & Beck-Gernsheim, 2002) es el proceso en el que los individuos toman decisiones autónomas y asumen la responsabilidad de su propia vida en un contexto de cambios sociales y disolución de las instituciones tradicionales. En sociedades modernas y líquidas, las personas ya no dependen de roles sociales y normas predefinidos, sino que deben reflexionar y construir su identidad y conexión con su entorno. Esto implica tomar decisiones sobre el estilo de vida, relaciones, carrera, valores y creencias de manera autónoma, enfrentando la incertidumbre y las consecuencias de esas elecciones. En resumen, la individualización reflexiva es un proceso en el que los individuos toman decisiones informadas basadas en su experiencia y conocimiento sobre su identidad y valores, asumiendo la responsabilidad de su propia vida en un contexto de cambio social.

individuos son impulsados a desarrollar sus identidades en relación con el consumo, crédito y la adquisición de bienes y servicios en un mercado que fomenta la competencia y la maximización del interés propio.

Sin embargo, este proceso de individuación no es uniforme, dando lugar a diversas formas de individualismos y consumismos que reflejan las características y necesidades específicas de cada individuo y su situación de socio-materialidad. Algunos abrazan un individualismo voraz y consumista, mientras que otros optan por una orientación cooperativa y solidaria. Esta diversidad de enfoques es esencial para abordar los desafíos económicos, ambientales y sociales que enfrentamos en la actualidad.

Este nuevo enfoque en la alimentación nos lleva a desafiar el paradigma productivista y puramente económico del desarrollo rural. En cambio, se reconoce la importancia de la sustentabilidad ambiental y los aspectos socio-materiales que influyen en la producción, circulación y consumo de los alimentos. Al adentrarnos en estas interconexiones, emergen nuevas formas complejas, materializaciones y criaturas que desafían cualquier noción de totalidad ordenada o fin último. Para comprender esta complejidad, es necesario reconocer las complejas relaciones de poder que trascienden límites geográficos y administrativos, centrándose en las prácticas de los actores.

Considerando lo que Felix Guattari sugiere como caosmosis, emergen interacciones entre elementos caóticos y ordenados en el ámbito del mundo agroalimentario, lo que nos lleva a enfatizar el carácter revolucionario y desafiante de la transformación que se describe en el estudio de los alimentos. Así, destacamos la emergencia de nuevas realidades y entidades complejas resultado de interacciones cotidianas.

Los alimentos se sitúan en un espacio ambiguo entre la mercantilización y la revalorización de los bienes territoriales, ya sean públicos, comunes o comunitarios. Esta ambigüedad surge como resultado de las tendencias dominantes en lo productivo, la comercialización y el consumo existente, pero solo puede ser despejada a través del análisis situacional de los procesos y las trayectorias de los alimentos, así como los conflictos en torno a sus representaciones. La investigación se abre hacia una vinculación más amplia de aspectos socio-materiales con procesos como la globalización y la sustentabilidad ambiental. Esta ampliación conceptual y práctica reconoce el valor en los territorios, considerando el proceso de mercantilización y los bienes públicos o comunitarios, así como la vitalidad de los actores involucrados.

Las interacciones humanas y no humanas generan identificaciones, pertenencia, cursos de acción y representaciones colectivas que influyen en conceptos y políticas públicas como la soberanía y la seguridad alimentaria. Estas representaciones políticas están en constante disputa y requieren un análisis situado de las prácticas socio-materiales de los actores para repensar teorías y enfoques científicos existentes. La ambigüedad se convierte en un aspecto fundamental, desafiando las concepciones

binarias y subrayando la complejidad de las relaciones que trascienden las oposiciones ideológicas tradicionales en la sociedad, el estado-nación y los mercados. Un enfoque situacional permite comprender las dinámicas cambiantes y heterogéneas de los procesos sociales y materiales, lo que nos lleva a una comprensión más profunda de los desafíos y oportunidades que enfrentamos en el estudio de la alimentación y su interacción con el entorno globalizado.

En este artículo nos hemos enfocado en dos preguntas fundamentales: ¿Qué sucede entre los límites de la modernización, las políticas del Estado nacional y la competencia del mercado en relación con los alimentos? La respuesta a esta primera pregunta se encuentra en el estudio de los mercados reales, incorporando las dinámicas de innovación del patrimonio y los nuevos ensamblajes que emergen de la cooperación territorial. Por otro lado, la segunda pregunta se centra en cómo lo que emerge de los intersticios del estado, el mercado y la institucionalización del neoliberalismo individual afecta nuestra visión de los alimentos y la alimentación. En respuesta, destacamos la importancia de comprender la situacionalidad de los procesos, las trayectorias de los alimentos y los conflictos en torno a sus representaciones.

Lo que emerge es que, cada vez más, se critica la desmaterialización de lo cotidiano y se propone la (re)materialización de los alimentos, es decir, la actualización de la territorialidad de los mundos de vida de los actores, junto con los procesos de cooperación territorial. La cooperación juega un papel crucial, desafiando las tendencias individualistas, sin dejar de considerar los procesos de individuación de los alimentos y sus actores, que contribuyen a la singularización de los productos y a la revitalización de territorios.

Para avanzar en los estudios alimentarios, es necesario continuar problematizando la relación entre la libertad del consumidor, la acción corporativa y las demandas del mercado, al mismo tiempo que se incorpora la incertidumbre del emprendedurismo individual como parte de la biografía de los actores y sus entornos productivos. Los alimentos se presentan como una vía para abordar la escasez y la precariedad, que son restricciones inherentes a las políticas neoliberales y que limitan la organización social y la inclusión productiva de algunos grupos en los territorios.

Replantear los enfoques tradicionales y considerar la complejidad y la interconexión de las dimensiones socio-materiales de la alimentación resulta fundamental para superar las visiones que se centran exclusivamente en las eficiencias del mercado, de la producción y del consumo. Abrazar una visión que comprenda mejor los desafíos y oportunidades que enfrentamos puede revitalizar los estudios de la alimentación, revelando lo que emerge de los intersticios de las relaciones entre sociedad, mercado, Estado y los actores territoriales.

I REFERENCIAS

- Antonio, R., & Bonanno, A. (2000). A New Global Capitalism? From "Americanism and Fordism" to "Americanization-Globalization". *American Studies*, 41(2/3), 33-77.
- Appadurai, A. (1986). *The social life of things: commodities in cultural perspective*. Cambridge, UK: University Press.
- Arancibia, M. (2016). La importancia de las denominaciones de origen e indicaciones geográficas para la identidad país. *Rivar*, 3(8), 267-283.
- Arce, A. (2008). Imaginando el objeto del desarrollo social. Un campo de acción entre la vida social y el proceso político. In A. Arce, G. Blanco, & M. Hurtado (eds.). *Políticas públicas como objeto social: imaginando el bien público en el desarrollo rural latinoamericano* (pp. 23-55). Guatemala: Flacso Guatemala; Wageningen University; Universidad Austral de Chile.
- Arce, A., & Charão-Marques, F. (2020). Espaços ambíguos e a inovação neoliberal contemporânea: o caso do Merkén. *Redes. Revista do Desenvolvimento Regional*, 25(1), 9-31.
- Arce, A., & Charão-Marques, F. (2022). Interfaces y ensamblajes en la antropología del desarrollo: actores, afectos y materialidades. In C. P. Silva. (ed). *Metodologías para desarrollos situados: Propuestas críticas y comprometidas* (pp. 63-108). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- Arce, A., & Long, N. (2000). Reconfiguring modernity and development from an anthropological perspective. In A. Arce, & N. Long (eds.). *Anthropology, development, and modernities: Exploring discourses, counter-tendencies and violence* (pp. 1-30). London, UK: Routledge.
- Arce, A., & Long, N. (2007). Forging a New Anthropology of Development: Common Ground and Contention Issues. In Biersche T., Blundo G., Jaffré Y., & Tidjani Alou M. (orgs.). *La rigueur et l'engagement. Essais autour de l'oeuvre de Jean-Pierre Olivier de Sardan* (pp.113-137). Paris, FR: Khartala.
- Arce, A., & Marsden, T. (1993). The Social Construction of International food: A New Research Agenda. *Economic Geography*, 69, 293-311.
- Arce, A., Sherwood, S., & Paredes, M. (2017). Introduction: Food embodiments, assemblages and intersubjectivities: ebbs and flows of critical food studies. In S. Sherwood, A. Arce, M. Paredes (eds.). *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America* (pp.1-20). London, UK: Routledge/Earthscan.
- Atkins, P., & Bowler, I. (2001). *Food in Society: Economy, Culture and Geography*. London, UK: Arnold.
- Barbosa, L, Portilho, F., Wilkinson, J., & Dubeux, V. (2013). Youth, Consumption and Citizenship: The Brazilian Case. In U. Schrader, V. F. D. Doyle, V. W. Thoresen. *Enabling Responsible Living* (pp. 47-60). Springer, Berlin, Heidelberg: Springer.
- Beck, U.; Beck-Gernsheim, E. (2002). *Individualization*. London, UK: Sage.
- Belasco, W., & Scranton, P. (2002) (eds.), *Food nations. Selling taste in consumer societies*. New York, NY: Routledge.
- Belmar, C. (2016). Las denominaciones de origen en Chile: desarrollo y perspectivas futuras. *Rivar*, 3(8), 253-266.
- Bennett, J. (2010). *Vibrant matter: A political ecology of things*. Durham, NC: Duke University Press.
- Blanco, G., Arce, A., & Fisher, E. (2015) *Becoming a region, becoming global, becoming*

- imperceptible: Territorialising salmon in Chilean Patagonia. *Journal of Rural Studies*, 42, 179 - 190.
- Blanco, G., Gastel, J. Van, & Lagarrigue, A. (2017). Assembling responsible food markets: the case of Cooperativa La Manzana in southern Chile. In S. Sherwood, A. Arce, M. Paredes (eds.). *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America* (pp. 184-197). London, UK: Routledge/Earthscan.
- Bonanno, A., & Constance, D. (1996). Caught in the net. The global tuna industry, environmentalism, and the state. Lawrence, EUA: University Press of Kansas.
- Bonanno, A., Busch, L., & Friedland, W. H. (1994). From Columbus to ConAgra: The globalization of agriculture and food. *Rural America*. Lawrence, EUA: University Press of Kansas.
- Brewis, A. (2011). Obesity: cultural and biocultural perspectives. New Brunswick, EUA: Rutgers University Press.
- Bush, L. (2007). Performing the economy, performing science: from neoclassical to supply chain models in the agri-food sector. *Economy and Society*, 36, 437-466.
- Charão-Marques, F., & Arce, A. (2023) (eds.). *Cooperação diversidade e criatividade: Transformações Sociomateriais em Territórios Latino-Americanos*. Jundiaí, Brasil: Paco Editorial.
- Charão-Marques, F., Schmitt, C. J., & Oliveira, D. (2017). Unfolding agencies and associations of agroecology networks. In S. Sherwood, A. Arce, M. Paredes (eds.). *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America* (pp. 126-140). London, UK: Routledge/Earthscan.
- Clark, G. (1994). Onions are my husband: survival and accumulation by West African market women. Chicago, EUA: University of Chicago Press.
- Coole, D., & Frost, S. (2010) (eds.). *New Materialism: Ontology, Agency, and Politics*. Durham, EUA: Duke University Press.
- Cortés, M., & Boza, S. (2017) (orgs.) *Patrimonio Agroalimentario en Sur de Chile. Elementos para el desarrollo territorial*. Santiago, Chile: Universidad de Chile. (Serie Ciencias Agronómicas)
- Curiel, C. (2017). Deepening relationships through bio-intensive food: AgroSano in Oaxaca. Pp 141-153. In S. Sherwood, A. Arce, M. Paredes (eds.). *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America* (pp. 141-153). London, UK: Routledge/Earthscan.
- Deleuze, G., & Guattari, F. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Trad. Brian Massumi. London, UK: Athlone, 1992.
- Dewey, J. (1954) *The Public and Its Problems*. New York, EUA: Swallow Press/Ohio University Press Books.
- Diaz Copado, V. (2013) *Shaping multiple Ajijs and development: a Mexican town in the context of the international retirement migration* (PhD Thesis) Wageningen University, Wageningen, The Netherlands.
- Dirven, M., & Faiguenbaum, S. (2008). The role of Santiago Wholesale Market in Supporting Small Farmers and Poor Consumers. In E. B. McCullough, P. L. Pingali, & K. G. Stamoulis. *The transformations of agri-food systems: globalization, supply chains and smallholder farmers* (pp. 171-188). London, UK: Earthscan/Food and Agriculture Organization (FAO).
- Dupuis, E M. (2002). *Nature's perfect food: How milk became America's drink*. New York, EUA: NYU Press
- Farina E. (2002). Consolidation, Multinationalisation, and Competition in Brazil: Impacts on Horticulture and Dairy Products Systems. *Development Policy Review*, 20, 441-457.

- Fisher, E., Arce, A., & Diaz Copado, V. (2017). Embodiment and Reflexivity: Gaining insight into food through the chili cook-off in Ajic, Mexico. In S. Sherwood, A. Arce, M. Paredes (eds.). *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America* (pp.21-33). London, UK: Routledge/Earthscan.
- Fonte, M., & Popadopoulos, A. G. (2010) (eds.). *Naming Food After Places. Food Relocalisation and Knowledge Dynamics in Rural Development*. London, UK: Routledge.
- Friedland, W. H. (2008). Agency and the Agrifood System, in. In W. Wright, & G. Middendorf. *The fight over food: Producers, consumers, and activists challenge the global food system* (pp. 45-67). University Park, EUA: Pennsylvania State University Press.
- Friedmann, H., & McMichael, P. (1989) *Agriculture and the state system: The rise and decline of national agricultures*. *Sociologia Ruralis*, 29(2), 93-11.
- Ghezan, G., Mateos, M., & Viteri, M. L. (2002). Impact of supermarkets and fastfood chains on horticulture supply chains in Argentina. *Development Policy Review*, 20, 389-408.
- Goodman, D., Sorj, B., & Wilkinson, J. (1987) *From Farming to Biotechnology*. Oxford, UK: Basil Blackwell.
- Granovetter, M., Swedberg, R. (1992). *The Sociology of Economic Life*. Boulder, EUA: Westview Press.
- Griffiths, S., & Wallace, J. (1998). *Consuming passions: Food in the age of anxiety*. Manchester, UK: Manchester University Press.
- Gross, J., Guerron, C., Hammer, M., & Berti, P. (2017). Creating healthy bodies in rural Ecuador at a time of dietary shift. In S. Sherwood, A. Arce, M. Paredes (eds.). *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America* (pp.34-48). London, UK: Routledge/Earthscan.
- Guattari, F. *Caosmosis*. (1996 [1992]) Trad. Irene Agoff. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial.
- Hayes-Conroy, A., & Martin, D. G. (2010). Mobilising bodies: visceral identification in the Slow Food movement. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 35(2), 269-281.
- Herrera-Ortuño, J. (2021) *Práticas, materialidade e feminismos em devir: reterritorialização no caso da Rede Xique Xique de Comercialização Solidária (Tese de Doutorado)*, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, RS, Brasil.
- Herrera-Ortuño, J. (2023) *Emaranhados sociomateriais: práticas e (r)existências das mulheres no oeste potiguar*. In Charão-Marques, F., & Arce, A. (2023) (eds.). *Cooperação diversidade e criatividade: Transformações Sociomateriais em Territórios Latino-Americanos* (pp. 151-172). Jundiaí, Brasil: Paco Editorial.
- INTA. (2018). *Alimentos y cocinas regionales de América: Resumen del primer foro*, Buenos Aires, 2017. Buenos Aires: Ediciones INTA. Disp. en: <http://www.forodealimentosycocinasregionales.com>
- Jones, P., Comfort, D., & Hillier, D. (2003). Retailing fair trade food products in the UK. *British Food Journal*, 105(11), 800-810.
- Krone, E. E. (2023) *Tirar comida da terra para não se matar no veneno: formas de cooperar, viver e de trabalhar de mulheres assentadas do Vale do São Francisco*. In Charão-Marques, F., & Arce, A. (2023) (eds.). *Cooperação diversidade e criatividade: Transformações Sociomateriais em Territórios Latino-Americanos* (pp. 59-81). Jundiaí, Brasil: Paco Editorial.
- Laguna, P. (2011). *Mallas y flujos: acción colectiva, cambio social, quinua y desarrollo regional indígena en los Andes Bolivianos (PhD Thesis)*, Wageningen University, Wageningen, The Netherlands.
- Long, N., Ploeg, J. D. van der, Curtin, C., & Box, L. (1986). *The commoditization debate: labour*

- process, strategy and social network. Wageningen, The Netherlands: Agricultural University Wageningen. (Papers of Department of Rural Sociology, 17)
- Lowe, M. R., Foster, G. D., Kerzhnerman, I., Swain, R. M., & Wadden, T. A. (1994) Restrictive dieting vs. "undieting": Effects on eating regulation in obese clinic attenders. *Addictive Behaviors*, 26(2), 253-266.
- Marsden, T., & Arce, A. (1995). Constructing quality: emerging food networks in the rural transition. *Environment and Planning A*, 27, 1261-1279.
- Marsden, T., & Little, J. (1990) (eds.). *Political, Social and Economic Perspectives on the International Food System*. Aldershot, Hants, UK: Avebury.
- Matus, M. (2012) *Affective Foodscapes in an Economy of Passion*. (PhD Thesis), Wageningen University, Wageningen, The Netherlands.
- Menasche, R. (org.) (2015). *Saberes e sabores da colônia : alimentação e cultura como abordagem para o estudo do rural*. Porto Alegre, Brasil: Editora da UFRGS.
- Miele, M. (2001) *The social construction of market for organic products*. (PhD Thesis), Wageningen University, Wageningen, The Netherlands.
- Mintz, S. (1997). *Devouring Objects of Study: Food and Fieldwork*. In C. Counihan, & Esterik, P. Van. *Food and Culture: A Reader* (pp. 30-43). London, UK: Routledge.
- Montecinos, S. (2017) (ed.) *Cocinas, Alimentos y Símbolos: Estado del arte del patrimonio culinario en Chile*. Santiago, Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Narváez-Mena, H. (2017). *Affective struggles in the desert: bringing water to bear on agriculture and food*. In S. Sherwood, A. Arce, M. Paredes (eds.). *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America* (pp.73-86). London, UK: Routledge/Earthscan.
- Ofstehage, A. (2017). *Encounters with the Brazilian soybean boom: transnational farmers and the Cerrado*. In S. Sherwood, A. Arce, M. Paredes (eds.). *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America* (pp.60-73). London, UK: Routledge/Earthscan.
- Paredes, M. (2010) *Peasants, Potatoes and. Pesticides. Heterogeneity in the Context of Agricultural Modernization in the Highland Andes of Ecuador* (PhD Thesis), Wageningen University, Wageningen, The Netherlands.
- Paredes, M., Sherwood, S., & Arce, A. (2016). *La contingencia del cambio social en la agricultura y la alimentación en América Latina*. *Íconos*, (54), 11-25 (Presentación del dossier).
- Reardon, T., C., Timmer, C., Barrett, & Berdegue, J. (2003). *The rise of supermarket in Africa, Asia and Latin America*. *American Journal of Agricultural Economics*, (85), 1140-1146.
- Reyna, M. (2023). *(Des)hilando el territorio público: la urdimbre cooperativa del paisaje agroalimentario tlaxcalteca, México*. In Charão-Marques, F., & Arce, A. (2023) (eds.). *Cooperação diversidade e criatividade: Transformações Sociomateriais em Territórios Latino-Americanos* (pp. 83-104). Jundiaí, Brasil: Paco Editorial.
- Reyna, O.F. (2017). *Forgive me for being human: Wirikuta nomadism and rebellious Peyote*. In S. Sherwood, A. Arce, M. Paredes (eds.). *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America* (pp. 99-114). London, UK: Routledge/Earthscan.
- Rivera, J., & Arce, A. (2023). *Creando y Agregando Valor: Comercio Justo, Cooperativas y Exclusión Territorial en las Montañas de Riosucio, Colombia*. In Charão-Marques, F., & Arce, A. (2023) (eds.). *Cooperação diversidade e criatividade: Transformações Sociomateriais em Territórios Latino-Americanos* (pp. 35-57). Jundiaí, Brasil: Paco Editorial.
- Sanderson, S. (1985) (ed.) *The America in the New International Division of Labor*. New York, EUA: Holmes and Meir.

- Schwentesius, R., & Gomez, M. A. (2002). Supermarkets in Mexico: Impacts on Horticulture Systems. *Development Policy Review*, 20, 487-502.
- Sherwood, S. (2009) Learning from Carchi: agricultural modernisation and the production of decline (PhD Thesis), Wageningen University, Wageningen, The Netherlands.
- Silva, P., Cortés, M., & Arce, A. (2017). Public good, wheat assemblages and the revalorization of culinary and handicraft in Bio-Bio, Chile. In S. Sherwood, A. Arce, M. Paredes (eds.). *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America* (pp.153-169). London, UK: Routledge/Earthscan.
- Simondon, G. (2017 [1958]). On the mode of existence of technical objects. Trad. Cécile Malaspina y John Rogowe. Minneapolis: Univocal.
- Simondon, G. (2020) Individuation in Light of Notions of Form and Information. Trad. Taylor Adkins. Minneapolis, EUA: University of Minnesota Press. (Posthumanities 57)
- Symes, D., & Maddock, S. (1990) The fish gate revisited: a re-examination of the distribution system for fresh fish in the UK. In T. Marsden & J. Little (eds.). *Political, Social and Economic Perspectives on the International Food System* (pp. 179-199). Aldershot, Hants, UK: Avebury.
- Torres, C., & Verschoor, G. (2017). Finding the food by hidden the gold: Andoque abundance, mining, and food in the Colombian Amazon. In S. Sherwood, A. Arce, M. Paredes (eds.). *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America* (pp.48-59). London, UK: Routledge/Earthscan.
- Torres, G. (1997). *The Force of Irony: Power in the Everyday Life of Mexican Tomato Workers*. London, UK: Routledge.
- Vasconcellos, N. (2017). People, cows and milking machines: public policy and intersubjectivity in Ecuador. In S. Sherwood, A. Arce, M. Paredes (eds.). *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America* (pp. 86-98). London, UK: Routledge/Earthscan.
- Viteri, M.L. (2010). *Fresh Fruit and Vegetables: A World of Multiple Interactions: The Case of the Buenos Aires Central Wholesale Market (BACWM)*. (PhD Thesis), Wageningen University, Wageningen, The Netherlands.
- Viteri, M.L. (2017). Affectivity in public procurements: the case of New Down Cooperative and the elderly in Argentina. In S. Sherwood, A. Arce, M. Paredes (eds.). *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America* (pp. 184-197). London, UK: Routledge/Earthscan.
- Warde, A., & Martens, L. *Eating out: social differentiation, consumption and pleasure*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2000.
- Zenteno-Lawrence, C. Entramados de cooperación territorial: Afrobolivianas em las rutas del cacao. In Charão-Marques, F., & Arce, A. (2023) (eds.). *Cooperação diversidade e criatividade: Transformações Sociomateriais em Territórios Latino-Americanos* (pp. 173-196). Jundiaí, Brasil: Paco Editorial.

Citar este artículo | Cite this paper:

Arce, A. y Charão-Marques F. (2023). Explorando el Cosmos Agroalimentario: Los estudios y la perspectiva socio-material en América Latina. <https://inter-acciones.uan.mx/index.php/revista/index>

